

Casi 60 años después de su muerte, Abd Al Malik rinde homenaje a Albert Camus dirigiendo de manera prodigiosa *Los Justos* en el Théâtre du Châtelet de París, del 5 al 19 de octubre de 2019 con Sabrina Ouazani (Dora), Marc Zinga (Ivan), Lyes Salem (Stepan) y Karidja Touré (Alexis), Clotilde Courau (la gran duquesa) y Frédéric Chau (el guardia).

Sinopsis

Escrito en 1949 por Albert Camus en respuesta a *Las manos sucias* de Sartre, *Los Justos* se inspira en hechos reales. Cuenta la historia de jóvenes anarquistas de Moscú – Ivan, Annenkov, Stepan, Dora y Voinov – que decidieron, en 1905, cometer un atentado contra el Gran Duque Sergio, tirano, para poner fin a la barbarie y a la injusticia. Sin embargo, Iván fracasará porque hay niños en el carruaje. Parecen inocentes, pero la Gran Duquesa piensa que también son crueles porque están educados en el modelo de su familia. Entonces, los jóvenes se preguntan si deben repetir el ataque poco tiempo después o esperar hasta más tarde. Esto es lo que hizo Iván, que fue capaz de lanzar una bomba y asesinar al Gran Duque. Fue arrestado y luego ejecutado.

Finalmente, esta obra pone de relieve la importancia de comprender por qué esta generación joven ha llegado a este punto en lugar de juzgar sus acciones.

Una obra de teatro, tres temporalidades

En esta puesta en escena moderna, Abd Al Malik pone en movimiento tres temporalidades: 1905 en el momento de los hechos, 1949 cuando se escribió la obra y finalmente 2019 cuando se representó. Además, ha optado por presentar el texto en su totalidad, donde simplemente añade un prólogo, un epílogo, música y un coro, que les presentaremos más adelante.

Una puesta en escena espectacular

La obra se desarrolla en un decorado gigantesco imaginado por Amélie Kiritzé-Topor: este tipo de casa de muñecas nos recuerda más a un concierto que a un teatro. Hay 3 pisos de una casa y la calle de abajo. Esto permite a los actores moverse sobre un área mayor, pero también en lugares que no son visibles para los espectadores, como en las escaleras o detrás de la puerta.

El sistema funciona como un foco de cámara: la cortina frontal se ensancha y se tensa en las habitaciones donde tiene lugar la acción. Cuando se abrió el telón sobre todo el marco, me sorprendió el gigantismo muy realista de la escena... Esta idea inteligente también permite no ser molestado por la cabeza de su vecino del frente, en este caso mi compañero Mathieu :)

Un prólogo de éxito

Aunque Camus ocupa un lugar de honor, el espectáculo se abrió con un texto de Abd Al Malik titulado “Tengo fe”. Este simple y repetitivo prólogo me parece tan exitoso que siempre tengo en mente la entrada “Tengo fe. Necesitamos orden. Respetar el orden de las cosas.” y a la que me voy a referir más adelante.

Sin embargo, creo que algunos elementos merecen ser explicados o subtítulos. De hecho, tuve que hacer algunas investigaciones para entender que eran imágenes de los archivos de la familia imperial rusa que se proyectaron al principio de la exposición, aunque había nieve falsa cayendo del techo.

Una música insustancial que perturba la comprensión y algunos elementos difíciles de interpretar

Tocada en directo con piano, sintetizadores, guitarra, bajo y batería, la música, compuesta por el hermano y la esposa de Abd Al Malik, entre el hip-hop y el electro, debe dinamizar y marcar el ritmo de las 2h30 de la función. Sin embargo, esta música perpetua es uno de los problemas de la obra de teatro. De hecho, perturba la comprensión porque a veces está desconectado del sentido de las palabras del texto. Si yo fuera Abd Al Malik, sólo habría puesto música durante las partes un tanto aburridas de la obra, como cuando se sentía que el debate no avanzaba.

Además, podemos escuchar canciones en yiddish interpretadas por Camille Jouannest con, me parece, poca relevancia para el texto. Una vez más, este es un elemento que me parece muy difícil de interpretar: ¿es para mostrar el reconocimiento del sufrimiento de los judíos frente a los pogromos? ¿Es para mostrar la hermandad entre las diferentes religiones y culturas de los actores? El misterio sigue existiendo... ¡Qué lástima!

Un coro que aporta frescura a la obra de teatro

Siguiendo la tradición del teatro griego antiguo, Abd Al Malik eligió crear un brillante coro compuesto por 10 jóvenes de Aulnay-sous-Bois que aparecen al final de cada acto. Comparten con nosotros su visión del mundo a través de los slams que resultan de las improvisaciones en los ensayos. De hecho, su propio Gran Duque se parece a las desigualdades de género, al monopolio de las multinacionales, a la intolerancia, al clima o incluso al terrorismo religioso. No podemos dejar de establecer un paralelo entre esta revolución de 1905 y nuestro tiempo, lo que nos da otro punto de vista del texto de Camus.

Un mensaje universal e intemporal

La revuelta presentada en la obra de Camus y sus preguntas tienen un alcance universal. Por un lado, el casting es bastante audaz y inusual: los revolucionarios rusos son negros, asiáticos y norteafricanos. Así, en esta sala, el mundo ya estaba en el poder: lo que estaba pasando en Rusia tendrá un impacto en todo el mundo. Además, los jóvenes actores que reflejan la edad de los jóvenes anarquistas, y el gran número de alumnos en la sala me hicieron pensar en la revuelta específica de la adolescencia.

Además, esta obra nos interroga sobre lo que significa el compromiso, la revolución, la lucha contra la injusticia, entre otros. La obra de Camus también nos recuerda que no podemos luchar contra la injusticia cometiendo otras injusticias. Esta cuestión de los límites se menciona en la última frase que ahora conozco de memoria: incluso en la destrucción hay orden, el orden de las cosas. Esta moralidad fue para mí el momento más importante de la obra.

A continuación, al salir del teatro, los manifestantes del movimiento de desobediencia civil *Extinction Rébellion*, presentes en torno a la plaza de Châtelet, se hacen eco de la obra. A través de sus acciones impactantes y la ocupación de un lugar central en París, exigen más justicia y ecología. Con el tenso y cargante contexto político en Francia, después de casi un año de movilización de los chalecos amarillos, la idea de revuelta parece omnipresente. Por lo tanto, la obra plantea cuestiones que eran fundamentales en 1949 y que siguen siéndolo.

Finalmente, esta obra de teatro puede vincularse a la noción de idea de progreso. De hecho, al agitar los códigos, Abd Al Malik está cambiando la imagen de nuestra sociedad al marcar una gran diferencia con las generaciones anteriores. Así, en una obra de teatro de los años cincuenta, es perfectamente normal que haya música urbana, franceses de origen africano y asiático interpretando a rusos de 1905 en ropa tradicional muy sencilla, y mujeres interpretando roles masculinos. ¡Ya no es algo fuera de lo común!